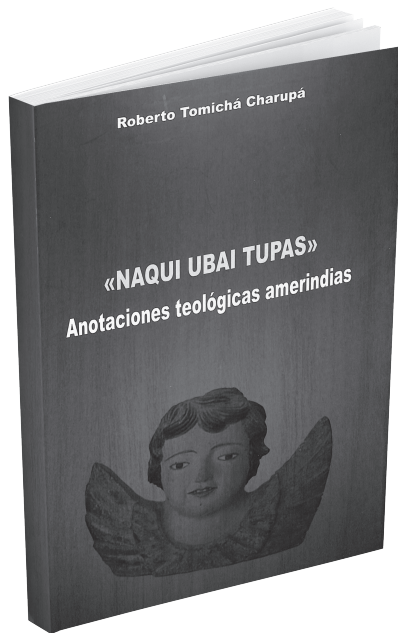


YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202479122>

Tomichá Charupá, Roberto. *Naqui Ubai Tupas. Anotaciones Teológicas Amerindias*. Cochabamba: Itinerarios, 2024. 400p. 24x17cm, Colección Theologiae Indorum n° 1, ISBN: 978-9917-9862-9-9-4.



“*Naqui Ubai Tupas. Anotaciones Teológicas*”, representa un hito significativo en el panorama teológico contemporáneo al ofrecernos una mirada fresca y profundamente relevante sobre la intersección entre la fe cristiana y las sensibilidades indígenas.

El libro de Roberto Tomichá Charupá trae una diversidad de anotaciones, fundamentalmente divididas en cuatro secciones: Apuntes Históricas, Consideraciones Teológicas, Espiritualidades Amerindias y Corazones Amazónicos. El hilo conductor de las páginas del libro es la búsqueda de una teología cristiana desde sensibilidades y presupuestos indígenas (cf. *Introducción*, p. 23). En ello reside uno de los principales valores de este conjunto de 14 artículos, la mayoría ya publicados, salvo 3 que son inéditos y 1 de ellos elaborado con exclusividad para el libro que reseñamos.

El libro es una reflexión propiamente teológica, pero poniéndose en sintonía con las sensibilidades de los pueblos originarios y los presupuestos indígenas; por ello dos verbos neologísticos declinan la tradicional *fides quaerens intellectum*: corazonar y sentipensar. Ese esfuerzo de sintonía de hacer teología desde una sensibilidad concreta, la indígena, le dan a las *Anotaciones Teológicas* el principal valor y originalidad.

Corazonar y sentipensar la Realidad Última desde el presupuesto teológico de que se trata de “un mismo Misterio absoluto y definitivo, pero codificado en significantes, lenguajes, estilos y formas culturales específicas, según contextos y lugares” (cf. *Introducción*, p. 21), se convierte en la base y la condición de posibilidad de la reflexión realizada a lo largo de las páginas del libro. La pretensión del autor, así lo declara explícitamente, es hacer teología “india-cristiana”.

La obra nos invita a emprender un viaje intelectual y espiritual a través de cuatro secciones distintas pero interconectadas: “Apuntes Históricas” (p. 25-132), “Consideraciones Teológicas” (p. 133-258), “Espiritualidades Amerindias” (p. 259-325) y “Corazones Amazónicos” (p. 329-367). Cada sección nos ofrece una perspectiva

única sobre cómo las culturas indígenas pueden enriquecer y desafiar nuestra comprensión tradicional de la teología cristiana.

En los “Apuntes Históricos”, Tomichá nos lleva a través de un recorrido de la rica experiencia misionera en los pueblos indígenas de Chiquitos. Se nos presenta una imagen fascinante de la Divinidad entre los chiquitanos y nos sumerge en los mitos cosmogónicos de los ayoreos. Estos estudios históricos nos permiten no sólo comprender el pasado, sino también identificar las corrientes que influyen en la espiritualidad de los pueblos originarios, ofreciendo así una base sólida para una teología que surge desde sus propias categorías culturales. La dinámica consiste en mostrar la fecundidad del pasado para el presente, saliendo de una tendencia arqueológica que suele estar presente en algunos estudios etnológicos.

En las “Consideraciones Teológicas”, el teólogo chiquitano nos desafía a repensar la relación entre el Misterio cristiano y el buen convivir, a reflexionar sobre la Revelación y su conexión con los pueblos originarios, a explorar una teología trinitaria y pneumatológica desde una perspectiva indígena, y a confrontar las preocupaciones sobre la discriminación de las mujeres indígenas y su participación en la toma de decisiones cruciales. Estos estudios teológicos nos invitan a ampliar nuestros horizontes y a cuestionar nuestras suposiciones teológicas tradicionales. Así, por ejemplo, el autor enfatiza el carácter itinerante y nomádico de toda teología, que le permite al ser humano entrar “en relación con un Misterio dinámico”, es decir, siempre “en movimiento”, y que “toma iniciativas, se acerca a las realidades plurales, contrastantes, ambiguas e incomprensibles de las personas” (p. 191).

En las secciones de “Espiritualidades Amerindias” y “Corazonares Amazónicos”, Roberto Tomichá nos sumerge en la riqueza espiritual de la tradición indígena amazónica. A través de estudios sobre la misión

descolonial y la mística indígena, nos muestra cómo estas tradiciones pueden ofrecer nuevas formas de entender y vivir la fe cristiana en el contexto contemporáneo. A partir de la invitación hecha en el Documento de Aparecida no. 96, para entrar en sintonía real con los pueblos originarios, será necesario entrar en la dinámica de la “descolonizar mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales”, específicamente en el mismo quehacer teológico que conduzca hacia una verdadera conversión tanto gnoseológica como epistemológica.

En tal sentido, por ejemplo, en diálogo con algunos antropólogos, filósofos y teólogos, como Rodolfo Kusch (1922-1979) y Juan Carlos Scannone (1931-2019), entre otros, Tomichá postula algunos rasgos del Misterio de Dios a partir de la cosmovivencia indígena: a) *ancestralidad*, o “memoria ético-mítica-espiritual, que se remonta a tiempos inmemoriales y muy presente como arquetipo en la vida de los pueblos” (p. 324) y en la imagen de Dios; b) *comunalidad*, pues el movimiento comunitario y la reciprocidad entre los pueblos están en sintonía con el acercamiento a lo Divino como “dinámico, recíproco, interconectado, creativo; [...] un Dios comunal, un Dios comunalidad” (p. 324); c) *presencialidad*, donde el “estar” (Kusch) no sólo evoca, sino que conecta en profundidad con la experiencia última de lo Divino presente y ausente: Dios “es cosmo-presencia y cosmo-ausencia a la vez” (p. 324-325); *simbolicidad*, pues “el «estar» convivencial indígena” converge en el símbolo, “en cuanto contenido y forma, sentido último y expresión, realidad y método” (p. 325), pero al mismo tiempo requiere del “mito” o del sentipensamiento crítico, para superar las ambigüedades de todo lo simbólico.

De este modo, la teología amerindia se inserta en el marco de la pluralidad teológica cristiana como *intellectus fidei*, que acompaña con rigor testimonial e intelectual el compromiso de todos los seres humanos –no sólo explícitamente creyentes– de “proclamar la Buena

Nueva a toda la creación” (Mc 16,15) en los diversos lenguajes y situaciones y en sintonía con sus búsquedas profundas de Dios, a veces por caminos y estilos desconocidos. Es una teología que, según el autor, necesariamente ha de acompañar el surgimiento de comunidades cristianas con “rostro pluriforme” o “armonía pluriforme” (p. 23; *Novo millennio ineunte*, 40; *Evangelii gaudium*, 116 y 220), y se expresa en: a) organización comunitaria sinodal, con efectiva participación del laicado y de la mujer; b) celebraciones inculturadas, interculturales y cósmicas, con símbolos nuevos o resignificados; c) estilos de vida relacionales e incluyentes, que ponen al centro el cuidado de la creación; d) teologías más narrativas y simbólicas, capaces de “conectar” con las nuevas generaciones cristianas (cf. p. 287).

A partir de lo expuesto, se puede comprender mejor lo escrito por los editores en la contraportada del libro: “Desde los corazones indígenas se intenta esbozar algunos acercamientos al omnipresente Símbolo de Vida, expresado en sus diversos nombres –o simplemente silencio contemplativo–, que ha sostenido y todavía permanece como horizonte último en la cosmoexistencia de muchos pueblos, no sólo abyayalenses”.

Sin embargo, *Anotaciones Teológicas Amerindias* es mucho más que un simple libro de reflexiones teológicas. Es un testimonio del profundo compromiso de Roberto Tomichá con la búsqueda de una teología cristiana auténtica y relevante, que resuene con las sensibilidades y presupuestos indígenas. Es un llamado a corazonar y sentipensar la realidad última, reconociendo que el Misterio divino se manifiesta de formas diversas a través de las culturas y contextos específicos.

En este sentido, no se puede concluir esta reseña sin una reflexión teológica inspirada en las palabras y el trabajo del autor. En un mundo cada vez más diverso y plural, es crucial que nuestra teología no se limite a una única perspectiva cultural o doctrinal, sino que abrace la

riqueza y la complejidad de la experiencia humana en todas sus formas. Solo así podremos aspirar a una comprensión más completa y auténtica del misterio de la fe cristiana, y solo así podremos construir un mundo más justo, inclusivo y reconciliado.

Sin duda, la reflexión teológica amerindia nos desafía a repensar no sólo lo que creemos, sino también cómo lo entendemos y articulamos comunitaria y personalmente. En este enfoque, el pensamiento y los sentimientos están entrelazados de una manera profunda y significativa. Aquí, la inteligencia misma se ve imbuida de una cualidad sentiente, reconociendo que nuestras emociones y pensamientos están intrínsecamente conectados. Es a través del corazón, ese símbolo que concentra nuestras emociones y pensamientos, que podemos llegar a intuir y comprender de manera auténtica y profunda.

Por todo lo anterior, el corazonar se convierte en una herramienta primordial para la intuición cordial y la comprensión analógica que está en proceso de conversión gnoseológica. Es a través de este proceso que podemos realmente captar la esencia de la fe y la revelación de Dios de una manera más completa y significativa. Desde la sabiduría indígena o amerindia podemos enriquecer y ampliar nuestro método teológico, reconociendo que todos somos lectores de las Escrituras y de la Revelación de Dios.

El método teológico amerindio, en su diversidad, converge en el sentipensar y en el corazonar. Este enfoque nos desafía a trascender las limitaciones de un pensamiento puramente racional y a abrazar la complejidad de nuestras experiencias humanas, reconociendo la importancia de la intuición, la empatía y la conexión emocional en nuestra comprensión de lo divino. En última instancia, nos recuerda que la teología es más que un ejercicio intelectual; es un viaje del corazón

y del alma hacia la comprensión y el amor de Dios y de nuestros compañeros de camino, los hombres y las mujeres amerindios.

Las *Anotaciones Teológicas Amerindias* constituyen el primer número publicado de la nueva colección *Theologiae Indorum* del Instituto de Misionología de la Facultad de Teología San Pablo. Es sin duda el inicio de una fecunda colección que acogerá muchas más reflexiones de Teología Amerindia.

Manuel G. Hurtado Durán¹

Manuel Hurtado es doctor en Teología por el Centre Sèvres, Paris, France (2006). Ha sido profesor visitante en Harvard Divinity School. Es Presidente de la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana, sede Cochabamba, y profesor de teología sistemática. Es autor de algunos libros y de numerosos artículos. Jesuita, boliviano. E-mail: mhurtado@ucb.edu.bo; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9964-1590>.

¹ Universidad Católica Boliviana, Cochabamba, Bolivia.